

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

La última batalla

Se dió en el Congreso con motivo del voto de confianza con que la mayoría pretendió robustecer la debilitada existencia del partido conservador.

En la sesión anunció el Sr. Sagasta la posibilidad de que las actuales Cortes no vuelvan á reunirse; y, tanto el referido orador como otros varios de la minoría fusionista, pronunciaron enérgicos discursos, el resumen de los cuales constituye un capítulo de cargos de todo el mando de los actuales gobernantes.

Algunos días van transcurridos desde que se celebró tan notable sesión; mas, por el valor de la misma y porque nos gusta informar á nuestros lectores, de lo más saliente que ocurre en todas las esferas de la actividad, reproducimos en extracto algunas de las más salientes acusaciones que se formularon contra el Gobierno del Sr. Cánovas.

El señor León y Castillo recordó que el partido conservador para mover la opinión, levantó enfrente de la bandera del partido liberal la bandera proteccionista, ultraproteccionista.

Dijo:

«El tratado de comercio con los Estados-Unidos sacrifica la producción nacional; pero tranquilicense los que representan intereses proteccionistas, pues queda Cuba para siempre sujeta á los Estados-Unidos, y esto puede servir de consuelo.

Aquí no ha habido más lucha que la de dos intransigencias, y la cuestión de dignidad para nada ha intervenido en la cuestión de maravedies.

Esas intransigencias y esos antagonismos de ideas económicas con Francia, son las únicas causas de lo ocurrido en nuestras relaciones comerciales, y es un error pensar que los franceses no están dispuestos á todas las familiaridades para un tratado comercial.

Recordó que el señor Cánovas del Castillo ocupándose de estos asuntos, le dijo: «Desengáñese usted, los franceses no son más que unos españoles ricos,» y yo no conozco—dijo—nada más exacto que esto.»

«¿Dónde está la bandera proteccionista tremolada en la oposición por el partido conservador, si el tratado con los Estados-Unidos compromete todos los intereses de la nación y el tratado con Francia produce la ruina de nuestra principal riqueza, que es la vinícola?

Esto ha creado una crisis, así como la ley del Banco ha creado otras crisis: la monetaria y la financiera, que son tan graves como aquella, sin que haya podido atenderse al desnivel del presupuesto.

De todos estos desaciertos resulta lo que forzosamente debía resultar, una situación desdichada llena de calamidades, pues no parece sino que al partido conservador le ocurre lo que al caballo de Atila, y donde pone la mano nace una desventura.

Pero no todo lo que le ocurre al partido conservador es por mala suerte,

sino porque el gobierno conservador además de desgraciado es torpe.»

Recordó lo que sucedió al partido moderado, y dijo: «Miraos en ese espejo, estais amenazados como el pueblo de Israel, de dispersión, y no hay más que recordar la patente de defunción dada por el señor Silvela á la actual agrupación conservadora.

El partido conservador ha quedado reducido á las condiciones de esos buques viejos que en los puertos no sirven para navegar sino con mar tranquila y buen viento, pero no pueden salir á alta mar; y bien lo conoce el señor Cánovas, pues se ha quedado sin piloto y no fía ni en la tripulación, que tampoco tiene contramaestre.

El Sr. Cánovas conserva todas sus energías y todas sus iniciativas; lo que no hay es partido conservador, porque eso (señalando á la mayoría) no es partido, es una Necrópolis.

El Sr. Gamazo, hablando para alusiones, dijo:

«Para que lo sepan cuantos escriben y hablan fuera de aquí, he de declarar que mi campaña en tiempo del partido liberal, encaminada á modificar en sentido protector algunos artículos del arancel, no fué jamás una campaña de radicalismo de escuela. Fué una campaña exclusivamente oportunista. El partido conservador acusa en su política económica á cada paso, que carece por completo de principios y de doctrinas. Antes de cambiar totalmente un régimen económico, se necesita un periodo preparatorio, reparador, eminentemente tónico. ¿Qué ha hecho el partido conservador para realizar en el interior una política que compensara los quebrantos que podían sufrir en el extranjero? Nada absolutamente. No ha procurado fomentar los mercados interiores, y nos ha cerrado las puertas de los extranjeros.

¿Qué tiene que ver, por ejemplo, el régimen de la tarifa mínima, torpe y exageradamente proteccionista, con ese tratado ruinoso, con esa entrega que hacemos á los Estados Unidos?

Yo, señores, francamente lo declaro, no creí jamás que de mis proposiciones proteccionistas se llegase á hacer un uso tan sin criterio como el que ha hecho ese gobierno.»

Y el Sr. Sagasta, ante la expectación general de la Cámara, trazó de mano maestra los grandes desaciertos del partido conservador, especialmente en las relaciones internacionales y en la cuestión de orden público.

Por lo que se refiere á nuestras relaciones económicas con Francia, dijo:

«No hay que dudarle, la gestión diplomática del duque de Tetuán ha sido una derrota tremenda que ha costado al país muchos millones.

El ministro de Estado se defiende con las intransigencias de Francia.

Es el primer caso, señores, de que un general vencido eche la culpa de la derrota al general contrario.

Francia consiguió celebrar convenios comerciales con todas las naciones, hasta con Alemania y las naciones americanas, menos con España.

¿Es acaso que Francia quiera menos á España que á Alemania, ó que necesite más los mercados americanos que el español? No. Francia quiere nuestra amistad y nuestro comercio, y no se entendió con nosotros en contra de su deseo.

Dos pueblos que por sus intereses y sus simpatías y su historia son casi hermanos, se han visto separados, gracias á la conducta torpe del ministro de Estado, aprobada por el gobierno.»

Cuando un gobierno se arrepiente en el gobierno de sus ideas de la oposición y siente vacilaciones y dudas en la política interior, las consecuencias ha de tocarlas en el exterior. Y si hay algo peor que la política exterior de este gobierno, es su política interior.

Estais—dijo—administrando peor que nunca se ha administrado en España. Vinisteis á arreglar el presupuesto y primero lo presentasteis con un millón de déficit, después con 16 millones de superávit, y, por último, con seis millones de sobrante. Vinisteis á arreglar la cuestión arancelaria, y en menos de tres meses hemos tenido tres tarifas distintas con Francia.

Vinisteis á robustecer los resortes del gobierno, y no ha habido descafo que no se haya hecho contra el principio de autoridad. Vinisteis á hacernos felices, y desde que ocupais el poder no habeis hecho mas que empréstitos malos.»

Por último, el Sr. Sagasta declaró en los siguientes términos, que el partido conservador está demás en el poder:

«La huelga de los telegrafistas os sorprendió; lo mismo la de los bolsistas, y el motín de las verduleras, que por más de seis horas fueron dueñas de Madrid, y como un poder constituido ordenaron el cierre de tiendas y otros excesos.

Por estas y otras cosas sois un peligro para las instituciones y para el país.»

Exordio de la oración fúnebre

de Enriqueta de Francia

MONSEÑOR:

Aquel que reina en los cielos, y de quien dependen todos los imperios; á quien sólo pertenecen la gloria, la majestad y la independencia, es también el solo que se glorifica de imponer la ley á los reyes y darles, cuando le place, grandes y terribles lecciones. Sea que levante los tronos, sea que los derribe, que comunique su poder á los príncipes ó que se lo retire dejándoles sólo su propia debilidad, les enseña siempre sus deberes de una manera soberana y digna de él. Porque, al darles su poder, les ordena que lo usen, á ejemplo suyo, para bien del mundo; y les demuestra, al retirárselo, que toda su majestad es prestada y que, no porque estén sentados en el trono, están menos bajo su mano y su autoridad suprema. Así es como instruye á los príncipes, no solamente con palabras y discursos, sino también con he-

chos y ejemplos: *Et nunc, reges, intelligite; erudimini, qui judicatis terram.*

Cristianos, á quienes la memoria de una gran reina, hija, esposa y madre de reyes tan poderosos, y soberana de tres reinos, llama de todas partes á esta triste ceremonia; este discurso os ofrecerá uno de esos ejemplos terribles que ponen de manifiesto á los ojos del mundo su vanidad entera. Vereis en una sola vida todas las extremidades de las cosas humanas; la felicidad sin límites, como también las más grandes miserias; un largo y tranquilo goce de una de las más nobles coronas del universo; todo lo más glorioso que pueden dar la grandeza y el nacimiento acumulado sobre una cabeza, expuesta luego á todos los ultrajes de la fortuna; la buena causa, á la que sonreía al principio el mejor éxito, afligida después por reveses súbitos y cambios inauditos; la rebelión, mucho tiempo contenida, al fin desbordada y triunfante; la licencia sin freno; las leyes abolidas; la majestad violada con atentados hasta entonces desconocidos; la usurpación y la tiranía bajo el nombre de libertad; una reina fugitiva que no encuentra asilo en tres reinos, y para quien su propia patria no es más que un triste lugar de destierro; nueve viajes por mar, emprendidos por una princesa á pesar de las tempestades; el océano sorprendido de verse atravesado tantas veces, con pompas tan distintas y por causas tan diversas; en fin, un trono indignamente derribado y milagrosamente restablecido. Hé ahí las enseñanzas que Dios da á los reyes; así es como demuestra al mundo el polvo de sus pompas y grandezas. Si las palabras nos faltan, si las expresiones no responden á un asunto tan vasto y levantado, los hechos hablarán por sí mismos. El corazón de una gran reina, en otro tiempo extasiado ante una serie tan larga de prosperidades y después súbitamente sumergido en un abismo de amarguras, hablará bastante alto, y si no es permitido á los particulares dar lecciones á los príncipes sobre acontecimientos tan extraordinarios, un rey me presta sus palabras para decirles: *Et nunc, reges, intelligite; erudimini, qui judicatis terram.*

BOSSUET.

Traducido por S.

Mahón.

A todos aquellos que se han dedicado al estudio de la Lengua francesa, y que sienten afición por la literatura, les aconsejariamos que no dejen de leer las obras de Bossuet, sobre todo sus inmortales *Oraciones fúnebres*, seguros de que han de agradecernos el consejo después de haber saboreado tantas bellezas literarias como aquellas contienen.

Jaime-Benigno Bossuet nació en Dijon el año 1627 y murió en París el 1704. Fué obispo de Meaux y preceptor del gran Delfin, hijo de Luis XIV. Fué á la vez historiador, filósofo, teólogo y orador incomparable, mereciendo que sus contemporáneos le llamasen, por su genio maravilloso, el águila de Meaux.

Nacional

Su obra histórica más importante es el Discurso sobre la Historia universal, según Larive et Fleury, una de las más admirables de la literatura francesa...

Las obras filosóficas y teológicas salidas de la pluma de Bossuet son en gran número. Los autores arriba citados dicen que sus sermones, que muchos críticos ponen hasta por encima de los de Bourdaloue...

Las más bellas de estas oraciones fúnebres son la de Enriqueta de Francia, cuyo exordio hemos traducido; la de Enriqueta de Inglaterra, la de la reina Maria-Teresa y la del príncipe de Condé.

LA SEMANA

Extranjero

No es ya una presunción, sino que se da como seguro que los conservadores del gobierno no están dispuestos a retirarse de las elecciones...

Cierto que la mayoría que tendrá el gran anciano no será probablemente de las que proporcionan vida muy holgada al gobierno, puesto que no pasará tal vez de 40 diputados...

El pretexto alegado por los conservadores para no dejar el poder aun después de su derrota en las urnas, fundase, á juzgar por el lenguaje de sus principales periódicos...

Dicen los conservadores que teniendo cada uno de los aliados su programa propio y su plan de vida independiente, hácese necesario un acto solemne que demuestre á la faz del país que las distintas fracciones de la oposición coinciden en algunos de los principios fundamentales que han de inspirar la política del gobierno.

El principal periódico de Mr. Gladstone cree también que los conservadores no abandonarán el poder hasta que una votación parlamentaria venga á quitarles todo pretexto de resistencia á la voluntad del cuerpo electoral...

lamento podrá la oposición, presentando candidato para la presidencia enfrente del del gobierno, derrotar á este y obligarle á dimitir.

Es decir, que sin llegar á la presentación del proyecto de home rule, ni de ninguna otra de las reformas prometidas por Gladstone...

Se teme, y con sobrada razón, ocurra á no tardar serio conflicto en Marruecos, en el cual tendrá que tomar parte activa el Gobierno, quien por lo visto carece de plan, como en otros muchos asuntos, para alcanzar lo que mejor conviene á la nación española.

Hace algún tiempo que se habla mucho de un camino de hierro eléctrico entre Amberes y Bruselas.

Según el proyecto, la salida de los trenes tendrá lugar de diez en diez minutos de las estaciones extremas; siendo la distancia que las separa 44 kilómetros, que serán recorridos en 20 minutos.

El tren eléctrico irá, por lo tanto, con una velocidad de 122 kilómetros por hora; velocidad que ningún tren rápido ha podido alcanzar hasta ahora...

Entre Amberes y Bruselas no se detendrán en ninguna parte.

Los trenes eléctricos no llevarán más que dos coches salones, con cabida de 60 viajeros.

Para disminuir la resistencia del aire, que resultará enorme á causa de tan gran velocidad, los coches formarán una proa, como los barcos, en sus extremidades, que serán ocupadas por los conductores, una á la ida y otra al regreso.

Todos los corresponsales de los periódicos del continente en Inglaterra, dan á conocer la importancia de las elecciones inglesas que acaban de tener lugar, y todos publican meras suposiciones, porque ninguno sabe lo que sucederá en el porvenir.

El corresponsal de Le Temps, de París, dice que el ministerio de lord Salisbury no ha contraído con Italia ningún compromiso para que Inglaterra forme parte de la triple alianza. Es verdad, y lo sé de origen autorizado, dice el corresponsal, que lord Dufferin ha sido vivamente solicitado en este sentido por Crispi y más tarde por Rudini; pero el Gobierno inglés y su representante en Roma no han contestado á las preguntas que les han hecho.

He aquí, según dicho corresponsal,

como pasarán probablemente las cosas después de la primera sesión:

El Parlamento se reunirá el día 4 de Agosto. El prestar juramento los señores diputados, otras fórmulas y el mensaje de la reina, consumirán probablemente las cuatro primeras sesiones.

Copiamos del periódico el Truth los párrafos siguientes de un artículo muy significativo, original de Labouchere, en quien ven ciertos radicales avanzados el ministro del Interior de mañana y otros con más probabilidades el subsecretario de la próxima administración gladstoniana.

Yo no soy más, dice, que un soldado humilde de la cohorte radical é ignora cuales son los proyectos de mis venerables jefes. Pero sabiendo que los torys tienen la intención de rechazar el home rule bill, yo quisiera sugerir á estos jefes que sería prudente tomar nuestras medidas en tiempo oportuno para oponernos á las tácticas de nuestros adversarios.

La población rural no hará objeciones contra la autonomía de Irlanda, pero indudablemente desea, antes que todo el home rule para las pequeñas poblaciones; para atraernos estos sufragios, apresurémonos en darles un bill de consejos parroquiales.

El partido del trabajo reclama, no menos legítimamente, que los electores puedan escoger sus representantes sin tener en cuenta la fortuna de éstos. Hagamos, en consecuencia, que los gastos de las elecciones sean de cuenta del Estado, y que éste dé á los miembros del Parlamento subvenciones poco crecidas.

Finalmente, como la cerveza ha sido nuestro enemigo mayor en las elecciones actuales, votemos un local option bill con una cláusula obligando á que las cervecerías cierren las puertas durante el período electoral.

Hecho esto, seremos los dueños de la situación, y podremos hacer pasar nuestro bill en favor de la autonomía de Irlanda. Si es rechazado por los torys, se lo volveremos á enviar, de manera que quede bien demostrada su actitud hostil hacia la nación.

Si este plan de campaña es rigurosamente ejecutado, me como mi sombrero que digo: el sombrero de cualquier tory! — sino vencemos.

Nuestro peligro único está en acelerarnos demasiado, y yo no creo que los irlandeses desaprobén este plazo, si comprenden que el andar demasiado aprisa puede perjudicarnos, mientras que la deliberación nos conducirá ciertamente al triunfo.

Leemos en La Vanguardia de Barcelona las siguientes noticias respecto al viaje que han de realizar las carabelas Santa Maria, Pinta y Niña, antes de asistir á la Exposición de Chicago:

«La Santa Maria tiene ya su dotación completa, formada por el personal siguiente:

Comandante, capitán de fragata don Victor Concas.

Tenientes de navío señores Sobral y Magaz; alféreces Sres. Lassaletta y Verdejo, y los guardias marinas Sres. Quiñán, Moya, Pasquín y Roji.

El resto de la dotación compondráse de 50 hombres, entre marineros y contramaestres que serán escogidos, en su mayoría, de la corbeta Nautilus, por la ventajosa circunstancia de poseer una larga campaña de instrucción á la vela.

La Santa Maria se hallará fondeada en Huelva, el día 2 de agosto próximo, en cuyo día, y á la misma hora en que salió con la suya Colón, abandonará aquellas aguas, pasando la barra Salte y tomando rumbo hacia las cercanías de Cadiz, imitando así el plan de viaje que practicó la carabela del almirante.

En el mes de Octubre se agregarán á la Santa Maria, la Niña y la Pinta, que serán dotadas de gentes pertenecientes á la primera, y que estarán á las órdenes del jefe de la expedición, señor Concas.

La Niña y la Pinta, construidas en Barcelona por cuenta del Gobierno norte americano, con dos cascos de barcos mercantes, tendrán sólo en la forma exterior semejanza con las naos de Colón, pues el objeto no es otro que el de que acompañen á la Santa Maria.

Después de las fiestas de Huelva, la Niña y la Pinta, escoltadas por dos buques norte-americanos, irán á la Habana, en donde el delegado del mencionado Gobierno, Mr. Marcarty, hará entrega definitiva de ellas al comandante de la Santa Maria, señor Concas.

Esta carabela hará el viaje á la Habana, sola, sin necesidad de remolque, y á la vela.

Desde dicho puerto saldrá la expedición, compuesta de las tres carabelas, y será mandada por el señor Concas.

Escoltarán á las carabelas buques españoles de la división de las Antillas.

Las carabelas saldrán de la Habana á tiempo para llegar el 1.º de mayo de 1893 á Nueva York, en cuyo día tendrá lugar la gran revista naval, á la que serán invitados buques de todas las naciones del mundo.

De Nueva York, y verificado aquel grandioso acto, la Niña y la Pinta harán un viaje por los canales del río Hudson, con dirección al río Herie.

La Niña, remolcada por un crucero de la división de las Antillas, recorrerá toda la costa de Nueva York, Boston y todo el río San Lorenzo, Porquévec y Montreal, hasta el río Herie, en cuyas aguas, reunidas las tres carabelas, navegarán con rumbo á Chicago para asistir á la Exposición que empezará el 1.º de Mayo y durará hasta el último jueves de Octubre.

El jefe de la expedición señor Concas, que ha conferenciado recientemente en Madrid con los señores Cánovas y ministro de Marina, se halla actualmente en Cadiz, activando los preparativos de la importante misión que, por sus méritos y servicios, le ha confiado el Gobierno.

El día 23 del actual se firmó ante notario la escritura encargando á la casa Gustavo Rohrig de Barcelona, la instalación por cuenta de un rico fabricante

y propietario de Barbastro del alumbrado eléctrico en dicha población.

La instalación se compondrá de 500 lámparas a incandescencia y algunas de arco voltaico, y será construida según un nuevo sistema de distribución a alta tensión con transformadores.

La fuerza motriz se obtiene de un salto de agua a 6,000 metros de distancia.

Un teléfono, encargado también a la referida casa, facilitará la comunicación.

La dirección de los trabajos correrá a cargo de D. Ludovico Belzón, de la escuela central de París, ingeniero jefe de la casa Rohrig.

De las conversaciones o conferencias celebradas en San Sebastián entre el Sr. Navarro Reverter y personas que deseaban conocer el resultado de sus gestiones, en unión con su compañero de comisión el Sr. Ruiz Gomez, en cuanto al estudio comparativo de tarifas de los aranceles francés y español, parece deducirse que si bien no se ha llegado a un acuerdo definitivo respecto a la escala alcohólica, sin embargo, hay fundados motivos para creer que se hará por el Gobierno francés alguna concesión en este punto, así como también en otros artículos, entre ellos en los tapones, a cambio de algunas concesiones de parte del Gobierno español, en determinados artículos de nuestro arancel.

Ha extrañado, por todo extremo, a cuantos se interesan verdaderamente por el bien de la nación, el que después de las terminantes declaraciones del señor ministro de Marina en el Congreso, a propósito de la interpelación del diputado liberal Sr. Maura, acerca del proyecto de concurso para la construcción de un dique seco en la Carraca y en Cartagena, apareciera en la Gaceta de ayer, una real orden anunciando este concurso. De lo dicho por el Sr. Beranger y explicado después por el señor ministro de Gracia y Justicia, Sr. Cos-Gayón, comprendió el Sr. Maura y con él su partido, y bien podremos afirmar que todas las oposiciones, que no se abriría concurso para la construcción de las mencionadas obras, sin que votaran las Cortes el correspondiente crédito. ¿Porqué el Sr. Beranger no ha presentado a las Cortes el expediente relativo a los expresados diques, y ha aguardado para anunciar el concurso, a que estas estuviesen cerradas?

Por mas que en la sección ministerial de La Correspondencia de España se trate de defender este acto del señor ministro de Marina, diciendo que no habiéndose gastado de los diez millones votados por la ley de la escuadra para el fomento de los arsenales, sino poco mas de dos millones, cabe dentro de los siete y medio restantes el presupuesto de las obras creadas ahora a concurso; bien se ve el poco fundamento de tal afirmación, ya que no se le ocurrió a dicho señor ministro exponer esta razón al Sr. Maura, cuando se trataba de este asunto en el Congreso.

Según El Heraldo de Madrid el dique adjudicado a la casa Veá-Murguía, de Cadiz, cuesta cinco millones de pesetas mas que el coste fijado por la casa Thompson, de Inglaterra, y en cuyo asunto dice está interesado el Sr. Mero, sobrino del general Beranger. Añade, dicho diario, que para fin de fiesta, solo falta que se adjudique también el concurso de estos dos diques, al sobrino del general Beranger, de quien ya se indica, continúa diciendo, que concurrirá al acto, aunque no dará el nombre.

Y, con este motivo, recuerda, dicho diario, la caída del virtuoso Grevy, debido a los desarreglos y a las incorrecciones de su yerno M. Wilson.

Es de creer que el asunto de los diques dará ocasión para un empeñado debate, en cuanto se abran las Cortes.

Local

Un doloroso suceso conmovió profundamente a este vecindario, en la tarde del viernes.

Por causa que se ignora, pero que, indudablemente, fué casual, se declaró un incendio en los grandes depósitos de droguería, coloniales y otros géneros que tienen en el Andén de Poniente del puerto, nuestros muy estimados amigos los Sres. Huguet hermanos. Desde los primeros momentos de la catástrofe, rivalizaron en cortar sus desastrosos efectos las innumerables personas que allí acudieron, poniéndose muchas de ellas en grave riesgo para salvar del voraz elemento, una parte de los géneros almacenados.

Las Autoridades, tropas de esta guarnición, marinos del Arsenal y de la Escampavía, Cuerpos de Aduanas, de Sanidad, Obras públicas y demás dependencias del Estado, Concejales y dependientes de la Municipalidad, y los particulares sin distinción de clases, todos se esforzaron en aminorar las pérdidas, sin que ardrara a nadie el peligro personal. Esto veda nuestra pluma de consignar elogios a favor de persona determinada.

El incendio que se declaró sobre las tres de la tarde, no fué dominado hasta el oscurecer, quedando extinguido, por completo a las nueve y media de la noche.

Las pérdidas sufridas por los señores Huguet, son, desgraciadamente, de bastante consideración.

Mientras presenciábamos con dolor la catástrofe del viernes, dominaba nuestra mente la idea del por qué ha de caer la ciudad de Mahón de un cuerpo de bomberos para el correspondiente servicio de incendios, siendo así que lo tienen bien organizado todas las poblaciones de alguna importancia.

Los actos de heroísmo realizados el viernes y la abnegación de todos ante el peligro, nos persuaden de que si el Ayuntamiento se dedicase con ahínco a la creación de dicho cuerpo, había de conseguirla de una manera económica y bastante perfecta, pues es seguro que si se abriese un registro de voluntarios, serian muchos los vecinos que se alistarían para empresa tan honrosa y humanitaria. Entendemos que el cargo había de ser gratuito con opción a ciertas prerrogativas y a derechos pasivos caso de muerte ó de inutilizarse para el trabajo. Y de esta manera el coste de la organización del cuerpo quedaria reducido por de pronto a la adquisición de bombas, escalas y herramientas, y al uniforme de los bomberos.

Merecerá bien del país el Ayuntamiento que llene esta necesidad tan sentida.

Dijimos en la anterior revista que probablemente se adquiriría un vapor para explotar la línea directa de Mahón a Barcelona. El brillante resultado de la suscripción de acciones nos anima a suprimir el probablemente, porque según nuestras noticias, se da como cosa hecha la constitución de la empresa.

Tocan a su fin las obras para la ins-

talación del alumbrado por gas y por la electricidad. Dentro de breves dias se inaugurarán ambos sistemas, y por lo tanto, es de esperar que se darán por finidas las polémicas, llevadas a tan bochornosos extremos, puesto que los campos de gasistas y electricistas quedarán deslindados por los hechos, y no como hasta ahora, por las palabras.

Ha fallecido el consecuente republicano D. Luis Alegre. Nuestro pésame más sentido a su apreciable familia.

Un grado de calor a que no estamos avezados, enerva de tal modo las fuerzas físicas é intelectuales, que todo trabajo resulta doblemente penoso.

Para los que buscan el fresco en la atmósfera de los casinos no ha habido durante la semana otro parativo que los tradicionales y codiciados sorbetes del antiguo café de D. Juan Deyá, hoy Casino «La Unión.» Pero se ha agotado la nieve y el calor aumenta. Razón tienen los forasteros al sostener que en Mahón faltan muchas cosas, que no deberían faltar porque son reputadas hoy de primera necesidad.

Aumenta el entusiasmo general por las fiestas de Septiembre. Los proyectos menudean en muchas calles, y el Ayuntamiento, por su parte, trabaja en la organización de los festejos oficiales.

CASINO EL CONSEY

Se convoca Junta general ordinaria para el dia 31 del corriente a las doce de la mañana para elegir los cargos de Tesorero y Vice-Secretario, según previene el artículo 30 del Reglamento.

Mahón 26 Julio de 1892. EL SECRETARIO, José Barber Mus.

El sitio de Berlín

IBAMOS por la avenida de los Campos Eliseos con el doctor V..., leyendo en las paredes agujereadas a balazos, en las aceras rotas por la metralla, la historia de París sitiado; cuando poco antes de llegar a la glorieta de la Estrella, detúvose el doctor y, señalando a una de aquellas enormes casas de esquina pomposamente agrupadas alrededor del Arco de Triunfo, me dijo:

—¿Ve usted allá arriba aquel balcón con las vidrieras cerradas?... En los primeros dias del mes de Agosto último, tan fecundo en tormentas y desastres, fui llamado a esa habitación para asistir a un caso de apoplejia fulminante. Vivía allí el coronel Jouve, antiguo coracero del primer Imperio, loco de gloria y patriotismo, que al comenzar la guerra vino a establecerse a los Campos Eliseos en un cuarto exterior. ¿Sabe usted para qué?... Para presenciar la entrada triunfal de nuestro ejército! Pobre viejo!... Recibió la noticia de lo de Wisemburgo cuando se levantaba de la mesa; y al leer el nombre de Napoleón al pie de aquel boletín de la derrota, cayó como herido del rayo.

Hallé al antiguo coracero tendido a lo largo en la alfombra de su cuarto, arrebatado el rostro, é inerte como si acabara de recibir mortal golpe en la cabeza. En pie, debía de ser altísimo; echado parecia enorme. Nobles facciones, magnífica dentadura, blanca y rizada cabellera; ochenta años que parecían sesenta...; junto a él, arrodillada y llorando, su nietecilla, que se le asemejaba mucho. Recordaba su parecido el de dos meda-

llas griegas, en el mismo cuño forjadas; una antigua, manchada, de bochornoso contorno; otra resplandeciente y limpia, con todo el brillo espléndido de la fundición nueva.

Conmovíome la pena de aquella niña. Era hija y nieta de militares; tenía a su padre en el Estado Mayor de Mac Mahon; y el aspecto de aquel anciano tendido junto a ella, evocaba sin duda, en su espíritu, otra imagen no menos terrible. La tranquilicé lo mejor que supe, aunque en rigor no tuviese grandes esperanzas, pues me era preciso combatir una fuerte hemiplejia, que a los ochenta años es punto menos que incurable. Tres dias estuvo el enfermo en el mismo estado de inmovilidad y estupor... Entretanto, la noticia de lo de Reiskofen llegó a París... ¡Bien recordará usted de qué sorprendente modo: hasta la noche creimos todos en una brillante victoria!... ¡Muertos veinte mil prusianos!... El príncipe real prisionero. No sé por que milagro aquella corriente magnética, un eco del gozo nacional fué a buscar a mi pobre sordomudo hasta el limbo tenebroso de su parálisis; parecióme otro hombre, por la noche, cuando me acerqué a su lecho. Tenía la vista más clara; más expedita la lengua. Pudo sonreírse y balbucir dos veces:

—¡Vic...to...ria!...

—¡Sí, mi coronel, gran victoria!...

Y a medida que le iba refiriendo pormenores sobre el triunfo de Mac Mahon, veíamos se iban serenando sus facciones y alegrándosele el rostro.

Cuando salía, esperábame la nietecilla, en pie, junto a la puerta, pálida, sollozando.

—¡Pero si está mucho mejor!... le dije cogiéndole las manos.

La infeliz apenas pudo responderme. Acababábase de averiguar la verdad sobre Reiskofen: Mac Mahon en retirada; derrotado el ejército... Nos miramos consternados. Apurábase ella pensando en el viejo; y yo, por lo mismo, temblaba también. Seguramente el pobre señor no podría resistir la nueva sacudida... ¿Que debíamos hacer?... Dejarle la esperanza, las ilusiones que le daban la vida!... ¡Mas para ello era necesario mentir!

—Pues mentiré, exclamó la heroica joven, enjugándose las lágrimas. Y con semblante alegre, volvió a entrar en el cuarto de su abuelo.

¡Mas para ello era necesario mentir! Dificilísima tarea había comenzado. Al principio no la desempeñé mal. El enfermo tenía débil la cabeza y se dejaba engañar como un chiquillo. Pero al convalecer, las ideas se aclaraban. Fué necesario tenerle al corriente de los movimientos del ejército y componerle partes militares. Realmente causaba pena ver a aquella linda niña, inclinada noche y dia sobre el mapa de Alemania, señalándole con banderitas de alfiler y discutiendo la combinación de una campaña gloriosa: Bazaine hacia Berlín, Froissert, en Baviera, Mac Mahon junto al Báltico. Para todo ello acudía a mis consejos, y yo la auxiliaba lo mejor que podía; pero quien más nos ayudaba para forjar aquella imaginaria invasión, era el abuelo mismo. ¡Había conquistado tantas veces a Alemania en tiempo del primer imperio! Sabía de antemano todos los pormenores: «Ahora irán a tal parte...; esto es lo que van a hacer...» Sus predicciones se realizaban siempre, cosa que le inspiraba legítimo orgullo.

Por desdicha, aunque tomásemos muchas ciudades y triunfásemos en innumerables batallas, nunca le parecia suficiente. ¡Tan insaciable era el pobre viejo!

Cada dia, al verle, me enteraba de un nuevo hecho de armas:

—Doctor, hemos tomado á Maguncia... me decía la joven, saliendo á recibirme con triste sonrisa; y á través de la entornada puerta una regocijada voz gritaba:

—¡Vamos bien, muy bien!... ¡Dentro de ocho días, en Berlín!...

En aquel momento hallábanse los prusianos á ocho jornadas de París. Pensábamos manifestárselo todo, y yo no le hallaba con fuerzas suficientes para resistir la luz de la verdad. Resolvimos callarnos.

Recuerdo que el primer día del sitio subí á la casa con aquella dolorosa angustia que á todos nos daba el ver cerradas las puertas de París, el combate junto á las murallas, los arrabales convertidos en fronteras. Hallé al coronel sentado en la cama, alegre y orgulloso...

—¡Por fin, me dijo, ha empezado el sitio!...

—¿Pues qué, mi coronel, usted sabe?... La niña me interrumpió, diciendo:

—Sí, amigo doctor... ¡Gran noticia! ¡Ha comenzado el sitio de Berlín!

¡Y lo decía tan serena, tan tranquila, manejando la aguja de su labor!... ¿Cómo hubiera podido él sospechar la verdad?... Ni podía oír el cañoneo de los fuertes, ni ver al siniestro y revuelto París. Cuanto desde el lecho percibía, reducíase á un trozo del Arco del Triunfo, y allí cerca, en el cuarto, algo á modo de preñera imperial, bien dispuesto para alimentar ilusiones: retratos de famosos generales; vistas de batallas, el rey de Roma con traje de niño; grandes y ricas consolas adornadas con metálicos trofeos, cargadas de napoleónicas reliquias; medallas, bronceos; un pedrusco de Santa Elena, guardado bajo fanal; varias miniaturas que reproducían á una misma dama, emperejillada con su traje de baile, falda amarilla, mangas arrocadas y ojos clarísimos. Y todo ello, las consolas, el rey de Roma, los generales, la dama pergeñada con talle muy corto y rígida opresión, elegantísima en 1806, aquella atmósfera, en suma, de conquistas y victorias, sugerían al pobre coronel, aún más de cuanto pudiéramos decirle, su creencia en el sitio de Berlín.

Desde aquel día viéronse harto simplificadas nuestras operaciones militares. La toma de Berlín era puramente negocio de paciencia. De vez en cuando, si el viejo se aburría mucho, le leíamos

una carta de su hijo (carta imaginaria, por supuesto, porque nada entraba ya en París, y el ayudante de Mac-Mahon, prisionero en Sedan, hallábase entonces en una fortaleza alemana). Figúrese usted la desesperación de la hija, sin noticias del padre, sabiendo que estaba privado de libertad, enfermo tal vez, falto de recursos, y obligada á forjar cartas regocijadas, algo lacónicas, propias de un activo guerrero que avanza sin cesar en país conquistado. Faltábanle á veces las fuerzas, y nos quedábamos semanas enteras sin noticia alguna. Inquietábase el viejo y pasaba las noches en vela. Entonces llegaba una carta de Prusia, que ella leía gozosa junto al lecho, contentiendo el llanto. El coronel escuchaba religiosamente, sonriéndose complacido, aprobaba y criticaba, explicándose los párrafos un tanto oscuros. Pero en lo que más mostraba su nobleza de alma era en las respuestas que enviaba para su hijo: «Nunca olvides—le decía—que eres francés. Sé generoso con esos infelices, y no les abrumes demasiado con el peso de la invasión...» Y no concluía de hacer recomendaciones, lindos sermonicos sobre el respeto á la propiedad, la galantería para con las señoras... un verdadero código de honrosa urbanidad militar para uso de los conquistadores. A las veces, añadía también algunas consideraciones políticas, ó sobre el carácter de la paz que se impusiera á los vencidos. Me apresuro á decir que en esto no era en verdad muy exigente:

—La indemnización de guerra y nada más... ¿Para qué arrebatarles sus provincias? ¿Acaso pueden transformarse en tierra francesa las comarcas alemanas?...

Y lo dictaba todo con firme acento, revelando en sus palabras tan candorosa y patriótica fe, que era imposible no conmoverse oyéndole.

A todo esto el sitio adelantaba, y no el de Berlín, por cierto!... Crecían los grandes frios, el bombardeo, las epidemias y el hambre... Pero gracias á nuestros esfuerzos y cuidados, á la infatigable ternura que al anciano rodeaba, su tranquilidad no se alteró ni un momento. Tuvo hasta lo último pan blanco y carne fresca. Sólo había para él, y era conmovedor presenciar aquellos almuerzos tan inocentemente egoístas!... El viejo sentado en su cama, risueño y lim-

pio, con su servilleta anudada al cuello, y cerca de él la nietecilla, desmejorada por las privaciones, guiando la mano temblorosa del enfermo, dándole de comer aquellas ricas cosas prohibidas... A menudo, repuesto por la comida en el bienestar de la templada alcoba, sintiendo afuera el viento y contemplando la nieve que azotaba los cristales del balcón, recordaba el antiguo coracero sus campañas del Norte, y nos contaba, por centésima vez, la siniestra retirada de Rusia, en la cual, por todo alimento, disponían sólo de galleta helada y carne de caballo.

—¡Figúrate, chiquilla! exclamaba: ¡comiamos caballo!

—¡Ya lo creo que se lo figuraba!... ¡Como que en dos meses no había probado otra cosa!

A medida que la convalecencia adelantaba complicábase nuestra tarea. Íbase disipando aquel sopor de los sentidos que había sido nuestro mejor auxiliar. Dos ó tres veces los rudos combates de la puerta Maillot le habían hecho estremecerse, atento el oído como un perro de caza, y tuvimos que inventar otra definitiva victoria de Bazaine en Berlín, y no sé cuantas salvas de regocijo en los Inválidos. Otro día, después de haber hecho que acercáramos la cama al balcón—creo que fué el jueves de lo de *Buzenval*—vió claramente fuerzas de guardias nacionales que se formaban en la Avenida del Grande Ejército.

—¿Qué tropas son esas? preguntaba el coronel. Y le oímos murmurar en voz baja: ¡Vaya unos soldados!... ¡Mediana policía!...

No sucedió más; pero comprendimos que en adelante necesitábamos tomar grandes precauciones. Por desdicha no tomamos bastantes.

Una tarde, al entrar yo, me dijo la joven turbadísima:

—¡Mañana entran!...

¿Estaría abierto, tal vez, el cuarto del abuelo? Lo cierto es que, al pensar después en ello, recuerdo que en aquella tarde algo extraño expresaba el semblante del viejo. Quizás nos hubiera oído. Sólo que nosotros hablábamos de los alemanes y él pensaba en los franceses; en la entrada triunfal, tanto tiempo por él deseada... Mac Mahon avanzando por la Avenida, entre flores y músicas; el joven ayudante al lado del mariscal, y él, el padre, el viejo coronel,

arriba en el balcón, vestido de gala como en *Lutzen*, saludando entusiasmado á las destrozadas banderas y á las águilas negras de pólvora!...

¡Pobre coronel Jouve! Presumió, sin duda, que tratábamos de impedirle que asistiese al desfile de nuestro ejército, para evitarle peligrosa emoción. Por eso buen cuidado tuvo de no hablar con nadie. Pero á la mañana siguiente, á la misma hora en que los batallones prusianos entraban tímidamente por la anchurosa vía que va de la puerta Maillot á las Tullerías, abriéronse silenciosamente las vidrieras del alto balcón y asomóse el coronel con su casco, su sable y todo el glorioso pergenio apollado de antiguo coracero de Milhaud. Asómbreme todavía considerar cuán poderoso esfuerzo de voluntad, qué amplia excitación de la vida le permitieron levantarse y ataviarse así. Pero lo cierto es que allá estaba, en pie, admirado de ver las calles tan mudas y desiertas, las persianas de las casas cerradas todas. París triste y silencioso como enorme lazareto; por donde quiera banderas extrañas, blancas con rojas cruces, y sin un alma para recibir á nuestros soldados.

Pudo un instante creer que se engañaba...

Pero, no. Allá bajo, detrás del Arco del Triunfo, percibíase un rumor confuso, una movible línea negra iluminada por la luz del amanecer... después, poco á poco, brillaron las metálicas puntas de los cascos, resonaron los tambores de Jena; y bajo el Arco de la Estrella, acompañado por el pesado rítmico paso de las secciones, por el chocar de sables... ¡oyóse la marcha triunfal de Schubert!

Entonces rompió el fatídico silencio de las calles un solo grito, un grito terrible: «¡A las armas, á las armas!... ¡Los prusianos!...» Y los cuatro hulanos de vanguardia pudieron ver, arriba, en el balcón, un alto anciano que vacilaba, agitaba los brazos y caía rígido... Esta vez el coronel Jouve estaba bien muerto.

Por la traducción,
B. ORTIZ DE ZÁRATE.

De *La Ilustración Nacional*.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS

GOÑALONS, GARRERAS Y C^ª

Giro y descuento de letras sobre las principales plazas del Extranjero y la mayor parte de las de España.
Compra de oro y descuento de cupones.
Órdenes de Bolsa.
Comisiones.
Despacho de asuntos administrativos.
Se admiten cantidades á los siguientes tipos de interés:
Depósitos á 3 meses plazo: 3 % anual.
Id. á 6 id. 3 1/2 % id.
Id. á 1 año : 4 % id.
Caja de Ahorros de 1 pta. en adelante: 3 % id.
Cuentas corrientes á la vista: 1 % id.

Horas de despacho: de 9 á 1 y de 4 á 6

Imprenta

DE

B. FÁBREGUES

Nueva 25

MAHÓN

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo tipográfico, se admiten suscripciones á obras y periódicos y encuadernaciones. Véndense además objetos de escritorio.

LA ILUSTRACIÓN MUSICAL

Hispano-Americana

Esta acreditada Revista se publica los días 15 y 30 de cada mes al precio de 50 céntimos el número.

Contiene cada número 8 páginas de texto, variado é interesante, ilustrado con retratos y grabados de actualidad, la mayor parte de asuntos musicales; 8 grandes páginas de música y ocho de un Diccionario técnico.

Se suscribe en la imprenta de este periódico y en Ciudadela en la de Salvador Fábregues, donde se facilitan prospectos.

SOBRES IMPRESOS

Imprenta de EL PUEBLO

Imprenta

DE

S. FÁBREGUES

Calle de Mahón
CIUDADELA

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo tipográfico, se admiten suscripciones á obras y periódicos y encuadernaciones. Véndense libros y objetos de escritorio.